BUSCANDO UNA SURIPANTA.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenado en Madrid con extraordinario aplauso en el Teatro MARTIN, en la noche del 4 de Febrero de 1871.

MADRID:
LIBRERÍA DE LOS SEÑORES VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA.
Carretas núm. 9.

1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
CLARA	DOÑA DOLORES CARCELLER.
INÉS	« DOLORES LIRON.
D.ª EUSTAQUIA	« CARLOTA FRENDO.
ROSA	STA. JOSEFA GUERRA.
JULIA	« ROSALIA CASTILLO.
D. BLAS	D. ALBERTO RODRIGUEZ.

La escena pasa en Madrid.—Época actual.

IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, 2 BAJO.

UNA FRASE Á LOS ACTORES.

Seria una ingratitud, y yo no he sido nunca ingrato, si no hiciera constar aquí, que el estraordinario aplauso, el inusitado éxito que ha alcanzado este juguete, es debido en su mayor parte á los artistas que le han interpretado. Reciban, pues, las señoras CARCELLER, LIRON Y FERNANDEZ, *como las señoritas* GUERRA Y CASTILLO, *y el jóven actor* ALBERTO RODRIGUEZ, *el testimonio de mi sincero agradecimiento y admitan todos la dedicatoria de esta obrilla. Es mala, pero en cambio ellos son muchos y tocan á poco. Salud.*

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO.

Taller de modista. Costurero en el centro rodeado de sillas correspondientes: telas y efectos de costura sobre el mismo. Una butaca, espejo, etc. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, JULIA É INÉS, cosiendo junto al velador.

Al levantarse el telon cantan las tres los dos últimos versos de una habanera popular; doña Eustaquia dando el brazo á Blas, estará en la puerta del foro y no entran hasta que aquellas concluyen la estrofa.

EUST. Señoras!
ROS. Tome usted asiento. (Ofreciéndola silla.)
EUST. Gracias. ¿El ama?
JUL. (Ofreciendo otra.) Señores...!
EUST. El ama? (Rechazando la silla.)
INES. Doña Dolores? (Otra silla.)
Siéntese usted un momento.
EUST. Gracias; de pié estoy mejor.
ROS. Y este jóven estimable?
BLAS. Tambien, usté es muy amable,
y muy graciosa.
ROS. Es favor!
EUST. Pero no está la maestra?
ROS. No señora.
BLAS. Dónde á ido?
ROS. Por un corte de vestido
aquí tiene usté la muestra!
EUST. Precioso! (Viendo el retal.)
ROS. Con dos encajes,
y agremán en las costuras.
INES. (Qué par de caricaturas!)
ROS. Necesitaba usted trajes?

Yo soy aquí la encargada
del ajuste y la medida.

EUST. Es otra cosa, querida.

BLAS. De gravedad estremada.

ROS. Entónces.....

EUST. Yo diré á usté,
es una cuestion muy grave.

ROS. De véras?

EUST. Usted no sabe...
es un secreto...

ROS. Si, ¿éh?

EUST. Ay! son cuestiones de amores!

JUL. (Qué será?) (A Inés.)

INES. (Qué no será?)

EUST. Yo jóven, soy la mamá,
de ese ramito de flores.

ROS. Conque mamá.....

BLAS. De don Blas,
Mostachon y Paniagua,
marqués de la Canchalagua!

ROS. Pues no me diga usted mas!

BLAS. Servidor. ...

ROS. Tengo el honor... .

INES. (Parece cosa de chanza!)

EUST. Diga usted, en confianza.

ROS. Cuanto mas léjos, mejor.

(Rosa y doña Eustaquia, se apartan del velador, bajan al proscenio y se sientan en compañia de Blas: Inés y Julia, abandonan el costurero y se colocan detrás de ellas á escuchar. Cada vez que doña Eustaquia nota que la espían, cambian las sillas de sitio: este juego se repetirá de derecha á izquierda del escenario, cuantas veces lo indica el diálogo.)

EUST. Empiezo.

ROS. Escucho.

INÉS. (Se aproxima.) *(Veré....)*

EUST. Le vé usted...?

ROS. Es un pollito.

EUST. Pues le tengo tan malito!

ROS. Y á mi que me cuenta usté?

EUST. Tal vez sus acerbas penas

usted mitigue.

ROS. (Reparándole.) No sé...
Si es cuestion de algun corsé,
tenemos buenas ballenas.

BLAS. Yo no lo gasto.

JUL. (Aproximándose á Inés.) (Qué tal?)

EUST. Noto cierto mosconeo... (Volviéndose.)
Ay! nos escuchan?

ROS. Qué veo!

INÉS. (Fingiendo buscar algo.)
Estoy buscando el dedal. (Varían de sitio.)

EUST. Pues como estaba diciendo
este niño bondadoso,
turbó mi grato reposo
con su amor.

ROS. Vaya usté viendo!

EUST. Él, modelo de cartujos,
él incapáz de un derroche,
fué por su mal una noche
á los Bufos...con tapujos.
(Inés y Julia se aproximan.)
A ese teatro incendiario
escándalo de la Europa,
que no gasta guardaropa
por no tener vestuario!
Profesando, ¡maldecidos!
esta máxima que espanta,
«mucha voz en la garganta
poca tela en los vestidos.»
Y así siguiendo tal norma
Talía gime, y Orfeo,
pero aquello es un museo
donde se estudia la *forma*.

ROS. Jamás el pudor traspasa...

EUST. No me ponga usté reparos...
buscan los efectos.....claros,
mucha gasa, mucha gasa!
Descubrir hombros y cuello,
y enseñar la pantorrilla
con la falda á la rodilla.
(Clara que ha entrado con manto ó velo puesto, al ver á

Inés y Julia escuchando, se acerca, y al conocer á Blas se retira presurosa.)

ESCENA II.

DICHOS Y CLARA.

CLAR. (Es Blas!)
EUST. Espeluzna aquello!
Ay! nos están escuchando!
ROS. Otra vez!
INES. Tiene usté cera?
JUL. Se cose esta faltriquera?
ROS. (Viendo á Clara.) Clarita os lo irá esplicando.
(Mudan de sitio.)
EUST. Pollito de nueva planta,
sabiendo del mundo poco,
se enamoró como un loco...
ROS. Ola!
BLAS. De una Suripanta.
EUST. Y el pobre como...(Indica corto de vista.)
JUL. (A Inés.) (Ah! no vé!)
ROS. Es corto de vista!
CLAR. (Cielos!)
EUST. Ni siquiera con gemelos
la pudo mirar...
ROS. Y qué?
Los adelantos geómetros
obvian los inconvenientes...
BLAS. ¡Pero si llevo unos lentes
que alcanzan quince kilómetros!
EUST. Mi Blas de su amor en pós
y hasta su nombre ignorando,
fué mil recursos buscando
para avistarse los dos:
y escribiendo una misiva
llena de ardiente pasion,
ofreció su corazon
á aquella hermosura esquiva.
ROS. Señora, el lance es atroz,
¿si mirarla no podia
cómo la quiso?

EUST. Hija mia,
se enamoró de la voz!
ROS. Permita usted que pregunte,
¿la carta llegó á su mano?
EUST. Es natural.
BLAS. Es muy llano.
ROS. Y quién se la dió?
BLAS. Un traspunte.
EUST. Y otra además, si son fieles
mis noticias, á la escena
arrojó á aquella sirena,
con un ramo...
BLAS. De claveles.
Y un dia, con emocion,
ya de sus desaires harto,
en la puerta de su cuarto
con un trozo de carbon
escribí mis pensamientos
declarando...
JUL. (Qué conquistas!)
BLAS. A la faz de los coristas
mi amor y mis sentimientos.
ROS. Y despues?
EUST. Mi pobre Blas
tuvo, señora, un mal rato;
ella rescindió el contrato
y no la volvió á ver mas.
Pero ciego en su quimera
tomó informes.
INES. (Qué capricho!)
EUST. Y esa señora, le han dicho
que se ha puesto á costurera.
JUL. (Cómo!)
CLAR. (El Cielo me asista.)
EUST. Y él como buen adalid
vá corriendo por Madrid
los talleres de modista.
ROS. De gravedad es la empresa...
INES. (Qué lance!)
JUL. (Bonito paso!)
BLAS. Donde la encuentre me caso;

quiero hacerla, mi marquesa.

EUST. Conque diga usted por Dios.
hay alguna en el taller.....

ROS. (¡Si pudiera hacer creér
que soy yo... pero estas dos...!)
Señora...yo la conozco.

CLAR. (¡Qué abuso!)

INES. (Cuánto embolismo!)

BLAS. Vamos á verla ahora mismo!

ROS. Deponga usté el ceño fosco,
que la suerte bienhechora
nos vá á decir donde está.

BLAS. ¡Yo corro á buscarla yá!

ROS. Calma; solo á esta señora
se lo diré.....

BLAS. Bueno, pero.....

ROS. Usted tendrá que aguardar.

BLAS. Mas... .

EUST. Evitemos el dar
dos cuartos al pregonero.

(Doña Eustaquia y Rosa, vánse por la lateral izquierda. Clara y Julia, las siguen de puntillas. Blas se ha sentado en la butaca que habrá en primer término. Inés, muy reflexiva le contempla.)

ESCENA III.

INÉS, Y BLAS.

BLAS. El corazon hace un rato
me está haciendo tipi-tip
de una manera horrorosa.
¡Qué manera de latir!
Presiento, no sé por qué,
que al fin voy á ser feliz!

INES. (Romántica es la aventura,
mas me decido, á vivir!)
¡Blasito!

BLAS. Cielos! qué voz,
tan dulce y tierna.....

INES. ¡Ay de mí!
Yo soy la Euterpe que un dia...

BLAS. Acaba, que estoy febril!
INES. ¡Cantaba!
BLAS. ¿Cómo?
INES. (En la mano.)
Elevándome al cenít,
tiernas endechas de amores!
BLAS. ¡Conqué te encuentro por fin!
INES. Yo soy la hada risueña,
la del bonito perfil!
¡Estaba yo tan graciosa
con aquella falda gris!
BLAS. ¡Pues y la túnica griega
de color azul turquí!
Mira vamos á casarnos...
INES. Es que soy...
BLAS. Un serafin!
INES. Soy la errante golondrina (Exagerando.)
sin amor, sin amistad,
que ya sin nido camina,
perdida en la inmensidad
de un cielo de percalina!
Yo soy el ave galana
que al despuntar la mañana
cruza veloz el espacio,
entre nubes de topacio
y entre celages de grana!
Yo soy la que en dulce son
lanza sus notas divinas
de celeste inspiracion
á la serena region
donde están, las bambalinas!
Yo soy la tórtola amante
que canta de noche y dia
una pieza concertante,
allá en la floresta humbría
es decir, Café-Cantante.
Ave de pintada pluma
tiendo las álas inquietas
perdida en la densa bruma,
y canto al fin ..por la suma
de tres ó cuatro pesetas!

BLAS. (Muy natural.) Basta. Soy corto de vista!
Mas siempre en pos de tus tufos
sigo constante tu pista,
desde un cuarto de los Bufos
hasta un taller de modista.
Es costumbre muy añeja
que entre el amor por los ojos,
no exales, pues, una queja
ni me dés fieros enojos,
porque me entró por la oreja.
Sé que eres un serafin,
y no es que el gusto corrompa
ni un grave delito al fin
que tú me hicieras tilin.
(Tocándose la oreja.)
¡Por conducto de la trompa!
Oyendo desde mi silla
las notas de tu garganta,
dije, con frase sencilla,
¡Es la mejor suripanta
que enseña la pantorrilla!
Y sin buscar pataratas
para obligarte á que peques,
ni te regalé corbatas
ni te convidé á bisteks
con muchísimas patatas!
Era pura, mi ilusion,
y sin miedo á hacer el bú,
pinté mi ardiente pasion
con un trozo de carbon,
conque.....

INES. ¡Figúrate tú!

BLAS. Quiero casarme en seguida.

INES. Pero Blas.....

BLAS. Lo quiero así.

INES. Antes, dirás á tu madre.

BLAS. Es verdad...hay que decir...
vamos los dos á buscarla.

INES. Corramos pues.

BLAS. ¡Querubin!
eres tú lo mas bonito

que come pan en Madrid!

INES. ¡Que tu madre nos espera!

BLAS. Ay! qué amor!

INES. (¡Ay, qué gilí!)

(Vanse los dos del brazo. derecha)

ESCENA IV.

CLARA, izquierda.

De toda la conferencia
no he podido comprender
una palabra. ¡Dios mio!
y aqui Blas: suerte cruel!
y es el mismo... me persigue...
le conociera entre cien.
Su aire tierno y algo bobo,
su misma cara, su tez,
sus patillas á la inglesa,
su corbata á la dernier
y sus eternos quevedos
con los cuales nada vé.
Me busca lleno de afan,
y me adora, y es marqués,
de mi voz enamorado
buscará mi voz tambien
y en qué ocasion tan maldita,
cuando yo, ¡puf! me eclipsé,
cuando mi voz argentina
quedó estancada en la nuez.
Si pudiera... si un esfuerzo
supremo... dó ..dó...mi...dó...ré,
fá...lá...sol... ¡es imposible!
Esto es horrible, es cruel.
¡Si vocalizando un poco...
¡ah...ah...ah...ah...ah!

EUST. ¡Muy bien! (Saliendo.)

ESCENA V.

DICHA, Y DOÑA EUSTAQUIA.

EUST. Canta usted, divinamente,

CLAR. Usted se burla.

EUST. No á fé,
me gusta mucho, y lo digo
con ingénua sencillez!
CLAR. (Me atreveré con la madre.)
Muchas gracias.
EUST. No hay de qué.
CLAR. Yo quisiera, doña Eustaquia,
me hiciera usté la merced,
de escucharme dos minutos.
EUST. Comenzad.
CLAR. Comenzaré.
Usted vá buscando algo,
algo, de mucho interés,
y nada encuentra.
EUST. No tal;
dispense usté, ya encontré.
Tengo al fin, lo que buscaba.
CLAR. Imposible!
EUST. ¿Cómo, qué?
CLAR. Usté es mi madre!
EUST. ¡Señora!
¿Yo su madre?
CLAR. ¡Usted lo es!
EUST. Pues niego la consecuencia
y la negaré otra vez,
y diez que fuera preciso,
y otras, veinte, y otras cien,
¡Pues no faltaba otra cosa!
Vaya una desfachatez!
CLAR. Yo soy la esposa futura,
segun probarle podré,
de don Blasito.
EUST. ¡Qué lios!
CLAR. ¡Doña Eustaquia!
EUST. ¡Qué belén!
CLAR. Yo soy una suripanta.
EUST. Y á mí que me cuenta usté?
CLAR. Don Blas es mi novio
EUST. ¡Falso!
CLAR. ¡Tengo pruebas.
EUST. Qué sandéz!

¡Se figura usted acaso
que soy tambien como él
corta de vista?

CLAR. ¡Señora!

EUST. Déme usted pronto el placer
de quitarse de mi vista

CLAR. Pero señora...

EUST. ¿Otra vez?

CLAR. Escuche usted....

EUST. Estoy sorda
para ese embuste; ¿Pues qué?
¿No sabe usted, que aquí mismo
hace poco la encontré
á esa linda suripanta?
No me arme usted un belén,
porque mañana los caso
con arreglo á toda ley.
¡Vaya usted á hacer pespuntes!

CLAR. Pero.....

EUST. ¡Usté lo pase bien! (Váse.)

ESCENA VI.

CLARA Y DON BLAS.

BLAS. Se me ha escapado la chica.

CLAR. (La ocasion la pintan calva.)
¡Yo, soy! (Se adelanta y le coje la mano.)

BLAS. ¡Cómo!

CLAR. ¡Don Blas,
tengo un nudo en la garganta!
Yo soy aquella.....

BLAS. ¡Aquella!...

CLAR. La que usted enamoraba,
la que ramos recibia
con cartitas perfumadas,
la que en los Bufos...

BLAS. ¿De véras?
¡Eres tú mi suripanta!
Pues hace un momento, digo,
aquí en esta misma sala,
otra ninfa candorosa...

CLAR. ¡Bonito candor gastaba!
¡Era una impostora!
BLAS. ¡Cuerno!
Parece cosa de chanza;
pero en fin, no es muy estraño!
¡Tengo esta vista tan mala!
¿Conque eres tú la preciosa,
la incomparable, la...
CLAR. Basta.
BLAS. Al fin mis ojos te miran,
al fin pareciste, ingrata.
¡Mas te encuentro costurera!
Metamórfosis estraña,
yo esperaba otra paloma
de tan hermosa crisálida.
¿Porqué dejaste la escena
de los Bufos?
CLAR. ¡Yo.....por nada!
Estraños padecimientos
de contínuo me aquejaban...
BLAS. ¿En la voz? (Alarmado.)
CLAR. En los talones!
BLAS. Me tranquilizas muchacha.
CLAR. Y abandoné presurosa
á Euterpe.
BLAS. Fué mi desgracia!
Pero tú, no habrás perdido.....
CLAR. ¡Nada! no he perdido nada.
DENT. ¡Blasito!
CLAR. ¡Tu madre!
BLAS. Vuelvo.
Espérame en esta sala.
CLAR. ¡Ah! No digas á tu madre
que me has encontrado.
BLAS. ¡Cáscaras!
Pero...
CLAR. Hay mil envidiosas
de nuestra dicha.
BLAS. ¡Me pasmas!
CLAR. Hay que guardar el secreto.....
DENT. ¡Blasito!

BLAS. (Muy natural.) Me voy con máma.
CLAR. La Rosa y Julia se acercan:
vienen muy acaloradas,
dejemos hacer: mas tarde
me presentaré en campaña (Váse.)

ESCENA VII.

JULIA, ROSA, y á poco DOÑA EUSTAQUIA.

JUL. Conque valor, y osadía!
ROS. Yo no cedo.
JUL. Ménos yo.
ROS. Guerra pues.
JUL. Y sin cuartel.
ROS. Tú lo has dicho.
JUL. Bien, mejor.
ROS. Debo advertirte, Julieta,
que ya me profesa amor.
JUL. Bueno: déle usté espresiones.
ROS. Lo dudas?
JUL. ¡Líbreme Dios!

(Aparece doña Eustaquia, la ofrecen silla entre las dos, y se sientan á coser de modo qne puedan dirigirse los apartes con rapidez.)

ROS. ¡Mi señora doña Eustaquia!
EUST. Felices, niñas.
JUL. (¡Valor!)
EUST. (Tengo la duda en el alma.)
ROS. Siéntese usté.
JUL. Entre las dos. (Se sienta.)
(Rosa y Julia, cosen.)
ROS. (¿Me cedes el campo?)
JUL. (Nunca.)
ROS. (Pues luchemos.)
EUST. (¡Ay qué amor!)
(Procurando hablar á doña Eustaquia cada una por su lado.)
ROS. Yo soy la que usted buscaba.
JUL. La que usted busca, soy yo.
ROS. Yo soy la linda corista.
JUL. Don Blás me juró su amor.

ROS. Una noche...
JUL. Y un traspunte.....
ROS. Una carta.
JUL. Una cancion...
ROS. En el cuarto...
JUL. En el pasillo...
ROS. Con un lápiz...
EUST. ¡Uff, que horror!
¡Qué lujo de Suripantas!
JUL. ¡La Suripanta, soy yo!
ROS. ¡Cállese la bachillera!
JUL. No es contigo la cuestion.
ROS. A tú gaban!
JUL. Al vestido!
ROS. Al trabajo!
JUL. A la labor!
EUST. ¿Quién entiende este busilis?
ROS. Oiga usté la aclaracion.
No haga usté caso, señora,
de esa chiquilla precoz.
Yo soy la hermosa corista
como he tenido el honor
de decirle, que á don Blas
tiernamente impresionó:
yo he recibido una carta
no sé bien de qué color,
que por medio del traspunte
cierta noche me envió,
y no respondi á su oferta
y á sus palabras de amor,
porque vinieron...
JUL. (Pidiéndola.) Corchetes!
ROS. No los hay!
JUL. ¡Y qué sé yo!
ROS. Buscarlos
JUL. No sé por dónde.....
ROS. Donosa contestacion!
(Busca los corchetes en el costurero.)
JUL. Oigame usted, doña Eustaquia.
EUST. (¡Dame paciencia, Señor!)
JUL. Cantaba yo cierta noche

una preciosa cancion
de una preciosa zarzuela
con esta mágica voz,
que para encanto de muchos
quiso concederme Dios,
cuando á mis piés, cayó un ramo
de claveles.

EUST. ¡Ola!

JUL. Yo,
cogí el ramo presurosa
y ví, llena de emocion,
una carta entre las flores,
una protesta de amor
firmada por...

ROS. (Dándoselos.) Los corchetes

JUL. (Esta mujer es atroz!)

EUST. (Yo me aturdo y me mareo
con tamaña confusion!
¡Válgame Dios qué belenes!)

ROS. Continúo.

JUL. Tambien yo.

ROS. Mi mamá, viuda que era
de un rico administrador
que vino á ménos, dejando
sus intereses ..

JUL. (Interrumpiéndola.) Pues yo,
no me atreví á contestarle,
porque un teniente feróz
de reemplazo, por mas señas,
bailando conmigo en Pól.....

ROS. Aquí falta un lazo azul.

JUL. Estará en el velador.

ROS. No lo encuentro.

JUL. Pues lo buscas.

ROS. (No quiero agriar la cuestion.)

EUST. (¡Ay, á mi me vá á dar algo,
con esta guerrilla atroz!)

ROS. Volvamos á nuestro asunto.

JUL. Tornemos á la cuestion.

ROS. Y mi madre...

JUL. Y el teniente..

EUST. ¡Oh, por San Pedro Armengol!
ROS. (No me dejas!)
JUL. (No concluyo.)
ROS. Pues... .
JUL. El dedal.
ROS. (Se lo dá.) Pues...
JUL. El gró.
ROS. (Se lo dá.) Mi padre, que en paz descanse.
JUL. El ovillo!
ROS. (Eres atroz!)
JUL. El agremán, el...
EUST. (Levantándose.) Señoras,
Ya mi calma se agotó!
Pónganse ustedes de acuerdo
y basta de discusion.
Y puesto que por fortuna
acá en el suelo español,
no se permiten serrallos
como en Féz, ó en Mogador,
la solucion del problema
dejo á su penetracion.
Yo necesito una nuera,
mas no transijo con dos.
Mucho tacto, mucho pulso.
beso á ustedes..... (Yéndose)
(¡Nos partió!)

(Al llegar doña Eustaquia á la puerta izquierda tropieza con Inés que entra. Esta la coje de la mano y la detiene

ESCENA VIII.

DICHAS É INÉS.

INES. ¿A quien busca usted señora?
EUST. A nadie!
INES. ¡Vana ilusion!
Busca usté una suripanta,
hermosa como una flor
perfumada?
EUST. No señora!
INES. ¡Y me dice á mi que nó!
Cuando yo soy esa ninfa

que con ensueños de amor
enloqueciera la mente
de Don Blas!

EUST. ¿Y aquellas dos?

INES. Cuando yo soy la paloma
que alegre el vuelo tendió;
y con sus púdicas álas.....

EUST. Pues esta es mucho peor!

INÉS. No abrigue usted un reparo;
bendiga usted nuestra union:
yo soy la tórtola amante
cuyo arrullo encantador
endulzurá los momentos ....

EUST. Que usted se alivie!

INES. Por Dios!
No fie usté en apariencias.

EUST. Bueno; vaya usté con Dios.

INES. Esas son las impostoras,
La Suripanta soy yo!

(Inés avanza magestuosamente. Doña Eustaquia la contempla un momento absorta, y vase)

ESCENA VII.

DICHAS, CLARA, por el foro

CLAR. Salud queridas.

ROS. Felices.

JUL. Contenta viene la Clara.

CLAR. No tal, lo mismo que siempre...
pero en cambio aqui, qué caras!

INES. Estamos de mal humor!

CLAR. Por el pollito de marras?

ROS. Quieres contarnos tu historia?

INES. Que la cuente.

CLAR. Es tan prosáica!

ROS. Qué importa, nos distraerá!

CLAR. De véras? (Habrá taimadas!)
Comienzo.

ROS. (Si será ella!)

INES. (Clarita es la Suripanta!)

CLAR. Fui desde niña modista.

pero tan lista y tan guapa
que á los catorce, cosia
y á los quince, enamoraba,
en Capellanes y en Pól
reina siempre de la danza,
por horteras perseguida,
por estudiantes sitiada,
rondada por gallos viejos,
por tiernos pollos buscada,
libre, feliz y contenta
mi vida se deslizaba.
Hasta que un dia terrible,
mejor dicho, noche aciaga,
leí un anuncio.

JUL. Un anuncio?

CLAR. Que Paco Arderius firmaba.
Me tentaron..... ello hermoso,
yo que en la gloria soñaba,
el porvenir de la escena,
el entusiasmo, las palmas.....
Cedí al fin y temblorosa
un jueves por la mañana,
dejando aguja y dedal
me convertí en Suripanta.
Desde entonces, qué visiones
adormecieron mi alma;!
Yo era tiple, de primera,
equis más uno—de fama,
Qué de aventuras galantes,
qué de amorosas campañas,
bajo el paternal cuidado
del Director! cuánta, y cuánta!
La última sobre todo
con un pollo—papanatas,
ciego de amor, y de ojos.....

ROS. (Ese es Blas.)

CLAR. Me hizo mas gracia!

JUL. Y el pretendiente?

CLAR. Sin verlo
¡uff! lo mandé enhoramala.

ROS. Y cómo dejaste...?

CLAR. Espera,
que ya mi historia se acaba.
Yo iba subiendo, subiendo,
cada vez mas, en la escala,
siempre la voz estirando,
por estirar mas la paga,
y una noche...«ris« quebróse
como un cristal!
INES. Qué desgracia!
ROS. Conque saltó?
CLAR. Lo mismito
que el bordon de una guitarra.
Quedó mi laringe muda,
quedó mi garganta inválida,
y dióme Arderius el cése
con dos notas detalladas
de unos «bombos» que el *Gil Blas*
me prodigó, no sin causa;
y recogiendo del cuarto
mis trebejos y mis galas,
y á mas de Contaduría
siete pesetas, en plata,
salí de aquel sacro templo
llorosa y acongojada,
con un *baul* de recuerdos
y un *mundo* sin ropa blanca.
¡Ay quién tuviera la voz
como el nombre!
JUL. ¡Pobre Clara!
INES. Aquí viene el Marquesito.
ROS. Rompan filas.
CLAR. ¡En batalla!

ESCENA X.

DICHAS Y DON BLAS.

INES ¡Blas!
ROS. ¡Blasito!
BLAS. (Rechazándolas.) Menos Blases.
ROS. A mi me tratas así?
pues no te acuerdes de mí.

en jamás de los jamases!
INES. Ay! mi amor!
BLAS Basta de lloro!
JUL. Ay mi bien!
CLAR. Soy tu conquista.
BLAS. ¡Hola! en vez de una corista
casi, casi tengo un coro!
Aunque chico de juicio
si algun engaño barrunto,
suelo subirme de punto
hasta salirme de quicio.
¡Cuidado con ser coquetas!
y no abuseis de mi vista
por que soy especialista...
JUL. ¡Ay Blas! (Acariciándole.)
BLAS. ¡Pero estaros quietas!
INES. Nuestras gracias celestiales
no ves?
BLAS. Hasta cierto punto.
Yo segun es el asunto
gasto tambien los cristales.
De lejos, no veré el talle
de una muchacha preciosa
pero cerco de una cosa
no se me escapa un detalle!
Suelo distinguir lo bueno
de lo malo, cuando como,
y ando yo, con pies de plomo
tentando siempre el terreno.
Y pues que sois muchas Evas
para pescar este Adan,
escuchadme. (Se sienta; todas le rodean.
CLAR. ¡Vano afan!
BLAS. Daré de mis ojos... pruebas!
Una muchacha ladina
que de mamá era doncella,
me gustaba, por lo bella;
y una tarde en la cocina,
la dije: »Pepa, te quiero»
y en aquel rapto de amor
le di un beso... al aguador,

y un abrazo, al carbonero!
Cierto dia de precépto
fué mi novia á San Ginés
á misa, yo entré despues
para mostrarla mi afecto:
y aún el recuerdo me agobia
de aquel lance ¡voto á Sán!
¡Dí la carta á un Capellan
creyendo que era mi novia!
Una tarde, me dió gana
—entre otra cosas que callo,—
de pasear á caballo
por la Fuente Castellana:
un lacayo honrado y fiel
en equitacion maestro,
me presentaba del diestro
al indómito corcel.
—El lance es digno del otro,—
me acerco á mi potro bayo,
y ¡zás! monté á mi lacayo
en vez de montar al potro!
Hago dos mil desatinos
y es mayúsculo el que menos,
yo trueco siempre los frenos
y equivoco los caminos.
Si mi falta no os espanta
decidme aqui en conclusion,
¿Me aceptais?

Ros. ¡Sin discusion!

Blas. ¡Cual es pues, mi Suripanta?

Ines. Yo!

Jul. Yo!

Ros. Yo!

Blas. Debe ser esta.
(Se arrodilla á los pies de Clara.)
Aqui te ofrezco mi amor,
mi fortuna y...

Ros. No señor!
(Quitando á la Clara, y colocándose en su lugar.)
¡Tengamos en paz la fiesta!

Blas. Cuando el pecho es una fragua,

aunque sea poco culto,
yo voy sin temor al bulto.

INES. ¡Como un vicho de Veragua! (Inés quita á Rosa.)
Te juro un amor constante.

BLAS. Señora, con mucho tiento,
que tengo un temperamento
de fósforo de Cascante.

CLAR. (Quíta á Inés, y coje á Blas de la mano.)
Maldigo mi suerte avara
Me suplantan!

BLAS. Y qué importa?

CLAR. ¡Como es tu vista tan corta!

BLAS. Mirándote se me aclara!
(Se levanta, vá á abrazar á Clara, Rosa se interpone, y abraza á Rosa.)

INES. ¡Fuera!

BLAS ¡Basta de querella!

CLAR. Tus amores son intrusos! (Á Rosa.)

JUL. ¡No toleremos abusos!

BLAS. Haya calma! ¿Quién es ella?

CLAR. ¡Yo!

INES. ¡Yo!
(Desde este momento don Blas pasea agitado, todas le rodean, hablando, y siguiendo sus pasos: rapidez hasta, el final de la escena.)

ROS. ¡Embuste!

JUL. ¡Mentira!

CLAR. ¡Don Blas!

INES. ¡Tengo testimonios!

CLAR. ¡Amor mio!

BLAS. ¡Qué demonios!

ROS. ¡Yo soy, Blas!

JUL. ¡Usté delira!

CLAR. ¡Yo tengo cartas!

BLAS. (Mareado.) ¡Atras!

INES. Yo tengo pruebas mejores!

ROS. Yo tengo un ramo de flores!

BLAS. ¡Socorro!.....¡No puedo mas!
(Don Blas, se deja caer desfallecido en la butaca: al mismo tiempo asoma doña Eustaquia la cabeza; dan todas un grito de sorpresa, y salen á escape por distintas puertas.)

ESCENA XI.

DON BLAS Y DOÑA EUSTAQUIA,

EUST. ¡Blasito! ¡Está desmayado!
y el motivo no sospecho...
¡Dios mio! qué le habrán hecho
que le han puesto en tal estado? (Le hace aire.)
BLAS. ¡Ay!
EUST. Suspira, vuelve, yá.....
se rebulle, se levanta ..
BLAS. ¡Mi querida Suripanta!
(Se levanta y abraza á su mamá.)
EUST. ¡No chico... que es tu mamá!
BLAS. Aqui la he visto hace poco.....
¡se ha marchado!
EUST. Podrá ser,
ese amor de Lucifer
logrará volverte loco.
Cómo te sientes?
BLAS. Mejor.
EUST. Que tú me engañas sospecho,
descubreme, Blas, tu pecho.
BLAS. ¡Mamá, si no eres doctor!
EUST. He visto á.....
BLAS. Qué placer...!
Yo tambíen... mas desconfia,
hay aqui una algarabia
de coristas de alquiler.
EUST. Conque á tí tambien?
BLAS. Sí, sí,
ván burlando mi esperanza.
EUST. Pues no tolero esa chanza,
hay cosas graves, aqui.
BLAS. Habla, mamá, que me espantas.
EUST. En esta tienda de modas,
me figuro que son todas......
BLAS. Habla, qué son?.....
EUST. Suripantas!
Me canso de hacer el bú.
BLAS. En qué funda tus querellas?
EUST. Las fundo, en que todas ellas

son, Blas, las que buscas tú:
y por dóquiera que voy
oigo voces y chillidos,
que me aturden los oidos
diciendo en coro «¡yo soy!»
Las horas pasan veloces,
fuerza es hacer tu eleccion.
¡Basta ya de indecision,
dime Blas si las conoces!

BLAS. ¡Coquetas! locas! traviatas!
vén un marido sin hiel,
y aquí todas en tropel
se presentan candidatas!
Todas alegan lo propio,
y eso destruye mi calma.
¡Qué falta mamá del alma
me está haciendo un telescopio!

EUST. Yo voy de tu dicha en torno,
pero dudo, es la verdad.

BLAS. (Cómicamente desesperado.)
¡Es una calamidad
tener los ojos de adorno!
Cuánto sufro...Si supieras..
no la conozco...y la ví!
¡De qué me sirven á mí,
mamá, estas puertas vidrieras!
(Quitándose con rabia los lentes.)
¡Ah!...una idea!

EUST. ¿Sí?

BLAS. ¡Atroz!
Si no la conozco al verla
puedo, y bien, reconocerla...

EUST. ¿Y cómo, cómo...?

BLAS. ¡En la voz!

EUST. ¡Es verdad!

BLAS. Ya está vencida
la duda:

EUST. Corro al instante...

BLAS. A dónde vas?

EUST. A que cante,
que cante, la consabida!

Qué te entone una cancion
bonita!

BLAS. ¡No quiero tanto,
ha de ser el mismo canto
con que hirió mi corazon.

EUST. ¡Y ella sabrá?

BLAS. ¡Muy sencillo!
Debe saberla con creces.
¡Se la escribí siete veces
con carbon, en el pasillo!

EUST. Pues bien, llamarlas á todas,
y sepan en conclusion
la precisa condicion
para arreglar estas bodas!

BLAS. Bien pensado!

EUST. (Llamando.) ¡Señoritas!

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

ROS. ¿Llamaba usted? (A Eustaquia.)

INES. (A Blas.) ¡Caballero!

BLAS. ¿Canta usted?

INES. ¡Como un jilguero!

EUST. (¡Qué lástima y son bonitas!).
Como Blas se enamoró
de una de ustedes cantando.....
(Todas se aproximan.)
hoy sus voces escuchando
podrá elegir! (Todas se retiran.)

INES. (¡Me aplastó!)

ROS. (¡La mar.)

CLAR. (¡Veremos quien canta!)

EUST. Ya ustedes saben el trato...

BLAS. Sí, sí, que canten un rato.
¿Cuál será mi Suripanta?
(Todas se retiran instintivamente al foro. Pausa ligera. Rosa al fin se decide, baja un poco y canta.)

ROS. (Tal vez tenga este Caifás
en el oido otra maca...
(Canta.) Tiene rota la casaca

por detrás, por detrás.

BLAS. ¡Jamás!

¡Impostora!

EUST. (A Inés que se retira.) ¡Otra que tal!

BLAS. Huyamos yá de este infierno,
ese, no es el eco tierno
de su voz angelical!

(Blas, coge el brazo á su mamá, y ambos se dirigen al foro; ántes de llegar, Clara hace un esfuerzo, baja rápidamente al proscenio y canta la polka de LA GRAN DUQUESA; al escuchar las primeras notas, Blas se vuelve y baja muy despacito y de puntillas, manifestando una vivísima alegría.)

CLAR. (Canta.) »Segun cuenta la historia
un abuelo tuve yo
que tenia por gloria
ser famoso bebedor.
La copa en que bebia
parecia un gran tonél
ni de dia ni de noche.
cesaba de beber.
Al fin la copa régia.
por azar se quebró,
y lágrimas vertia
mi abuelo de dolor.«

BLAS. (Palmoteando.) ¡Bravo! Bien!

EUST. (Al oido.) (No te ilusiones!)

BLAS. Al fin se colma mi afán!
Es la misma, ¡Voto á Sán!

EUST. ¿Con que eras tú? Mil perdones.
Y esas ..

CLAR. Son mis compañeras...

INES. Fué una broma... (Disculpándose.)

EUST. Pesadita,
que la dichosa bromita
me iba cargando de véras.

CLAR. Soy feliz, pero de hoy mas,
aunque te robe el encanto,
te advierto, que ya no canto.

BLAS. Ni en nuestra boda?

CLAR. ¡Jamás! (Al público.)

Público, tengo que hacerte
una súplica.

BLAS. ¡Qué lista!

CLAR. (Cogiendo á Blas la mano y bajando los dos al proscenio.)
¡Cómo es tan corto de vista
Tendrás que aplaudir muy fuerte!

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

HABLE USTED CLARO.	En un acto y en verso.	
TUTE DE REYES.	id.	id.
ABAJO LAS QUINTAS. (1)	id.	id.
MACARRONINI. 1.° (2)	id.	id.
QUIERO CASARME.	id.	id.
NADAR ENTRE DOS AGUAS.	id.	id.
EN EL DIARIO OFICIAL.	id.	id.
BUSCANDO UNA SURIPANTA.	id.	id.

(1) En colaboracion con don A. M. Velazquez.

(2) Prohibida, y secuestrada la edicion.